



PAISAJE INDIO.

El suelo de la India, con sus numerosos accidentes y su desigualdad ofrece casi todas las variedades de las producciones terrestres. Se cojen dos cosechas generalmente; pero la principal es la de arroz, que es el pan de los indios, y de la que se cuentan hasta veinticinco especies. Los demás artículos harinosos peculiares al país son el moung, el murrhus, cuyos granos son parecidos á los de la mostaza, el tanna, grano que produce mucho y que crece casi sin cultivo; el toll, que produce un alimento muy sabroso y favorito de los marinos; katchil, negro por el lado exterior pero interiormente blanco, que reemplaza á nuestra patata; el monghpouilly, la batata en fin que comunmente pesa muchas libras.

Respecto á flores, el suelo indio produce la coleccion mas rica y mas variada del globo. Entre las mas notables sobresalen las rosas de Delhi y de Gazipour, de la cual se estrae el *attar* ó acucia, célebre por haberla trasmitido hasta nosotros las poesias de los orientales.

Entre las plantas útiles á la industria deben mencionarse el añil, el tabaco, el cáñamo, el lino, la zarzaparrilla, el algodón, el betel, el ópio y muchas especies tintoriales. Las provincias de Gates y de Aond producen pimienta en abundancia.

La India contiene bosques de mambúes y palmeras de toda clase. Entre los árboles frutales es preciso distinguir la higuera ó árbol de los Banianos, llamado todavía árbol de Bouddha ó higuera de las pagodas, el cual es sagrado en la India, y cada establecimiento religioso, templo ó chanderia tiene ordinariamente su árbol de banianos. Las hojas de este árbol son elípticas, tersas y lustrosas. Su fruto, insípido y grueso como una avellana, carece de pedúnculo. Teofrasto, Estrabon y Plinio han hecho mencion de este árbol, que es conocido bajo distintos títulos.

En los numerosos bosques que cubren las montañas se encuentran árboles desconocidos en nuestras latitudes, y algunos de una altura tan

elevada, que un arquero del país no puede alcanzar la copa con su flecha.

La India encierra infinitas riquezas y preciosidades, y los atrevidos viajeros jamás se cansan de admirar tanta belleza.

La lámina que encabeza este artículo representa una choza india, en cuyas inmediaciones se ve una vejetacion fértil, variada y llena de vida y de hermosura.

LAS CALLES Y CASAS DE MADRID.

RECUERDOS HISTÓRICOS (1).

DESDE PUERTA CERRADA Á PUERTA DE GUADALAJARA.

El trozo comprendido entre dicha calle del Sacramento y la antigua de la *Almudena* ó sea *Mayor* hasta las *Platerias* y *Puerta de Guadalajara*, aunque limitado en espacio, es sumamente interesante bajo el aspecto histórico. Verdadera ampliacion del Madrid primitivo, siempre en la inclinacion al Oriente como las posteriores ya efectuadas, y probablemente como las que tendrán lugar después, el trozo de calle *Real de la Almudena*, que partia desde la iglesia, ó mas bien desde el arco del mismo nombre de que antes hicimos mencion, era desde un principio por su situacion central, su piso llano y su direccion, la principal arteria de comunicacion entre los barrios mas apartados de la villa, creciendo aun mas y mas en importancia á medida que estendiéndose considerablemente el caserío por ambos lados Norte y Sur, fué preciso prolongar aquella, primero hasta la puerta del Sol, y después hasta la de *Alcáala*.

(1) Véanse los números anteriores.

10 DE JULIO DE 1855.

Contrayéndonos por ahora á dicho trozo de aquella calle principal, en la época á que nos referimos, en que estaba limitada la población por la antigua muralla, nos detendremos en el sitio en que interrumpiendo la continuidad de su fortísimo lienzo, daba al pueblo su entrada oriental por la suntuosa *puerta de Guadalajara*, en aquel punto mismo que hoy conserva su nombre, esto es, entre la plazuela de San Miguel y la embocadura de la calle de Milanese.—El origen de esta puerta (la principal sin duda de la antigua villa) se atribuye como de costumbre por los unos á los romanos, por los otros á los godos; pero lo probable sin duda es que fuese como las demás obra morisca, y así parece indicarlo su nombre y su misma forma, que según la minuciosa descripción que de ella hace el maestro Juan Lopez de Hoyos, que la alcanzó á ver, por no haber sido destruida hasta 1580, «tenía dos torres colaterales fortísimas de pedernal, aunque antiguamente tenía dos caballeros á los lados inespugnables. La entrada pequeña, la cual hacía tres vueltas como tan gran fortaleza. Estas se derribaron para ensanchar la puerta y desenfadar el paso, porque es de gran frecuencia y concurso. Estas torres ó cubos hacen una agradable y vistosa puerta de veinte pies de hueco con su doble proporción de alto, y en la vuelta que el arco de la bóveda hace, todo de sillería de piedra berroqueña fortísima, hace un tránsito de la una torre á la otra, con unas barandas y balaustres de la misma piedra, todas doradas. Sobre este arco se levanta otro arco de bóveda que hace una hermosa y rica capilla, toda la cual estaba canteada de oro, y en ella un altar con una imagen de Nuestra Señora con su hijo en los brazos de todo relieve, ó como el vulgo dice, de bulto, todo maravillosamente dorado y adornado con muchas brutescos.»—Todavía continúa el maestro Hoyos su minuciosa descripción, espresando con toda escrupulosidad los remates y adornos de aquella suntuosa fábrica, que consistía en una multitud de chapiteles, barandas, pirámides y torrecillas, incomprensibles ciertamente á una mera descripción, y amenizado el todo con otras imágenes, una del santo Ángel de la Guarda (que es la misma que se venera á costa de los maceros de la villa en la ermita del paseo de Atocha), «cuatro colosos ó gigantes de relieve, varias cruces, escudos de armas y un reloj, que era una hermosa campana que se oía á tres leguas en contorno.»—Así la describe en sus últimos tiempos el referido maestro, contemporáneo, y no hay motivo razonable para dudar de su veracidad.—Pero Diego de Colmenares en su famosa *Historia de Segovia*, con motivo de encarecer la parte más ó menos fabulosa que tomaron los segovianos en la primera acometida hecha á los moros de Madrid por D. Ramiro II de León en 932, dice terminantemente que «en memoria de haber entrado á Madrid por aquel lado, se mandaron colocar sobre dicha puerta las armas de Segovia sostenidas por las estatuas de los dos caballeros D. Fernán García y D. Díaz Sanz,» todo en los términos que se ve en el grabado de dicha puerta que acompaña el mismo Colmenares, y que reproducimos aquí para hacer resaltar la absoluta diferencia de forma y accesorios entre la descrita por Hoyos y la que según Colmenares existía hasta 1542, en que según el mismo se arrojó una parte de ella, aunque Quintana contradice abiertamente la existencia de dichas armas y estatuas segovianas.—Pero de todos modos, y bajo una ú otra forma, es lo cierto que aquella suntuosa fábrica desapareció en una noche del año de 1580 en que haciendo festejos la villa por haber terminado el rey D. Felipe II la conquista de Portugal, fueron tantas las luminarias que en ella mandó poner el corregidor D. Luis Gaytan, que se incendió del todo, lo cual ciertamente no depende en gran manera en pro de su pretendida fortaleza. Verdad es que dicha destrucción acaso no fuese toda obra del incendio, sino que habiéndose extendido tan considerablemente Madrid por aquel lado, y cesado por consecuencia el objeto de la puerta de Guadalajara, se aprovecharía tal ocasión para derribar aquella masa que solo servía ya de estorbo en sitio tan principal y céntrico de la nueva villa y corte.

Subiendo á dicha puerta por la *Cava de San Miguel* que ocupó luego el sitio del antiguo foso estramuros, y que por su gran desnivel respecto á la inmediata altura donde hoy está la Plaza Mayor, da lugar á que las accesorias de las casas nuevas de la misma hacia donde hoy está el arco y escalerilla de Piedra, presenten una altura formidable y sean las únicas de Madrid que tienen ocho pisos, lo primero que se nos presenta al paso es el solar irregular denominado *plazuela de San Miguel*, y convertido hoy en mercado de comestibles. Parte de este solar ó plazuela estaba ocupado desde principios del siglo XIV al menos por la antigua iglesia parroquial de *San Miguel de los Octoes*, apellidada así por el nombre de una rica familia feligresa y bienhechora de esta parroquia, y para diferenciarla de la otra, aun más antigua, de *San Miguel de Sagra*, que ya dijimos estuvo situada delante de la puerta principal del Alcázar, hasta que Carlos V al renovar aquel palacio la hizo demoler y trasladó á otro sitio más desviado. El templo de esta de *los Octoes*, que ahora nos ocupa, era moderno, del reinado de Felipe III, capaz y hermoso, y contenía sepulcros notables y otros objetos primorosos de arte, entre ellos el precioso tabernáculo de piedras finas y

bronce, trabajado en Roma en precio de 6,000 ducados á costa del cardenal D. Antonio Zapata y Cisneros, hijo del conde de Barajas, madreño insigne, inquisidor general y virey de Nápoles, que hizo presente de él á esta iglesia. Es el único objeto que pudo salvarse de ella en el horroroso fuego de la Plaza Mayor y calles contiguas ocurrido en la noche del 16 de agosto de 1790, y hoy se halla colocado en la iglesia de San Justo, á cuya parroquia se unió igualmente la feligresía y el título de la arruinada de San Miguel. Después del incendio acabó de demolerse en tiempo de la dominación francesa, así como también la manzana de casas número 172 que desde dicha plazuela daba frente á las Platerías y formaba los dos callejones laterales de la *Chamberga* y de *San Miguel*; hoy sirve aquel solar de ingreso y parte del mercado con una portada de ladrillo construida hace pocos años para cubrir algún tanto el mal aspecto de los cajones á la parte de la calle Mayor, que ciertamente debieran suprimirse en aquel sitio.

Detrás de esta plazuela, y en dirección á Puerta Cerrada, se halla otra en una rinconada que forma la irregularísima manzana 169, á cuyo frente está la casa principal de los condes de Barajas, de la familia de los *Zapatás*, enlazada después con los *Cárdenas* y *Mendozas*, de quienes eran la mayor parte de las casas principales de aquel distrito. Esta, que después ha estado ocupada por la Comisaría general de la Santa Cruzada, lo está hoy por el Consejo de Ultramar.—A espaldas de dicha casa, en la misma manzana, y dando frente á la otra retirada plazuela denominada *del Conde de Miranda*, están las casas conocidas por *de los Salvajes*, sin duda con alusión á dos figuras de piedra que hay á los lados del balcón principal; estas casas fueron también del mayorazgo fundado á mediados del siglo XV por D. Juan Zapata y Cárdenas, primer conde de Barajas de Madrid. Forman escuadra y comunican por medio de un arco con la otra de la manzana 174 del mismo mayorazgo de Cárdenas, de que es hoy poseedora la señora condesa de Miranda y de Montijo.—Otro de los frentes de dicha plazuela le forma la iglesia y convento de monjas gerónimas de *Corpus Christi*, apellidado de la *Carbonera* por una imagen de la Concepción que se venera en él y fué estraida de una carbonera. Este convento fué fundado por la señora Doña Beatriz Ramirez de Mendoza, condesa del Castellar, á principios del siglo XVII en las casas propias del mayorazgo de los *Ramirez* de Madrid.

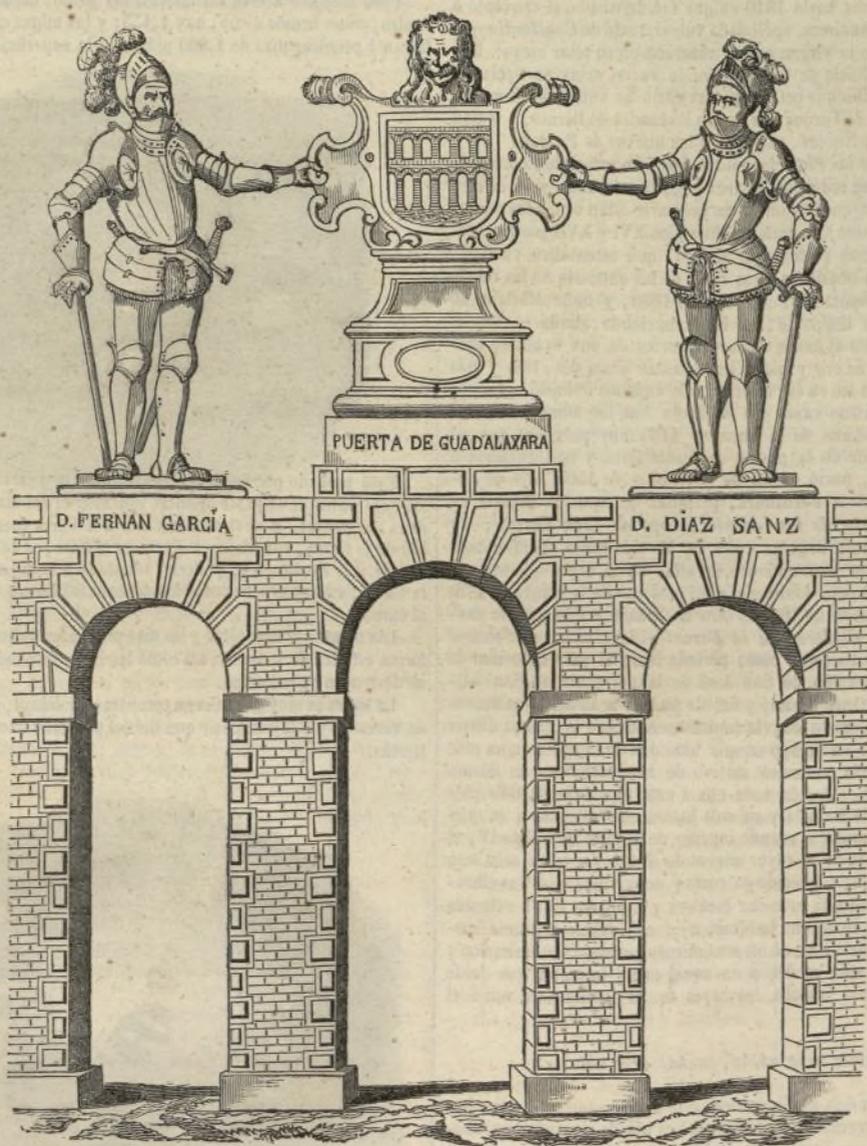
Las demás callejuelas que desde Puerta Cerrada y calle del Sacramento conducen á la Mayor y plazuela de la Villa, y llevan hoy los títulos de *la Pasa*, del *Codo*, de *Puñonrostro*, del *Cordon* (antes de *los Acotados*), del *Rollo*, del *Duque de Nájera* y *Traviesa*, no nos ofrecen cosa digna de llamar la atención, como tampoco el mezquino callejón que con el pomposo nombre de *calle de Madrid* corre á espaldas de las casas consistoriales.—Pero saliendo luego á la plazuela llamada *de la Villa*, y antes de *San Salvador*, nos encontramos ya en un sitio altamente interesante por su importancia y recuerdos históricos. Forman esta plazuela por el lado que mira á Oriente las *Casas Consistoriales de Madrid*, construidas á principios del siglo XVII en el sitio en que estuvieron las de D. Juan de Acuña, presidente de Castilla, en cuyo nuevo edificio consta que se tuvo el primer ayuntamiento el lunes 19 de agosto de 1619. Hacen manzana independiente, y consisten en un cuadrilongo de bastante estension con torres en los extremos, en una de las cuales está colocado el reloj que había antes en la torre de la iglesia parroquial de San Salvador.—La distribución y el adorno interior de este edificio ofrece poco digno de atención, y no muy correspondiente á su destino de Casa Capitular de la Villa, si se exceptúa el salón principal de sesiones, el llamado de *Columnas*, y el oratorio, en que se hallan algunas pinturas al fresco, obra de D. Antonio Palomino; pero si pobre en materia artística, esta casa es rica en recuerdos históricos por las solemnes ceremonias, juntas, festejos y visitas augustas que han tenido lugar en ella desde su fundación, y por el importante papel que ha debido representar en los movimientos políticos del siglo pasado y presente, desde la guerra de sucesión hasta el último pronunciamiento de 1.º de setiembre de 1840.—Sin embargo, por su construcción moderna no es tampoco como debiera, y como lo es generalmente en otros pueblos, el emblema vivo de la historia local.

El testero de dicha plazuela está formado con las accesorias del palacio de Cisneros de que queda hecha mención, y al lienzo occidental las antiguas casas llamadas *de los Lujanes*, por pertenecer á esta antigua familia madreña, en la rama que se denominaba *del Arrabal*, y continuó después en los condes de Castroponce, para diferenciarla del tronco principal, que eran los *de la Morería*, que habitaban en las casas que hubieron de los Vargas, contiguas á la parroquia de San Andrés.—Estas de la plazuela de San Salvador fueron anteriormente de Gonzalo de Ocaña, señor de la casa de los Ocañas, y regidor y guía de esta villa, y de su esposa Doña Teresa de Alarcón, parienta muy cercana del capitán Hernando de Alarcón, el cual trajo á esta villa y colocó en dicha casa al rey Francisco I de Francia, pri-

sionero en la batalla de Pavia por el soldado Juan de Urbieta.—Aun se conserva, aunque muy deteriorado, el torreón en que según la tradición recibida fué custodiado dicho monarca el poco tiempo que permaneció en ella hasta ser trasladado al Alcázar, y la puerta lateral en forma de arco apuntado que da entrada á dicho torreón y fué tapiada según se dice desde entonces con este motivo.—En medio de la plazuela se alzaba hasta hace pocos años una fuente pública de la estravagante construcción que estuvo en moda á principios del siglo pasado, y ha sido demolida en estos últimos años, debiendo sin embargo á nuestro entender ser sustituida por un monumento público, y ninguno mas

oportuno que la estatua del triunfador de Pavia, que estuvo colocada anteriormente en el Retiro y en la plazuela de Santa Ana, y en la actualidad (aunque de bronce y revestida con pesadas armaduras), se halla á cubierto de la intemperie en la galería de escultura del Real Museo.

Dando frente y hasta nombre á esta plazuela, se alzaba también en la calle Mayor, hasta 1842 en que fué derribada por ruínosa, la antiquísima iglesia parroquial de *San Salvador*, una de las primitivas de Madrid, y notable en su historia por mas de un concepto, pues consta que el ayuntamiento de Madrid, respetuoso observador de una anti-



(Puerta de Guadalajara, según Colmenares.)

gua costumbre, celebraba sus reuniones en la pequeña sala capitular, situada encima del pórtico de la iglesia, como se ve en todos los documentos del siglo XVI y anteriores, y hasta se afirma que en la lonja formada delante de la iglesia se reunían anteriormente dicho concejo y aun las antiguas cortes del reino. La torre de la misma iglesia, apellidada la *atalaya de la villa*, era bastante elevada, y así ella como las campanas y el reloj, pertenecían á Madrid.—En las bóvedas de esta parroquia estuvieron enterrados el gran poeta *D. Pedro Calderon de la Barca*, trasladado al derribo de dicha iglesia en 1840 al cementerio de San Nicolás, estramuros de la puerta de Atocha; el célebre magistrado *conde de Campomanes*; el *duque de Arcos*, *D. Antonio Ponce de Leon*, y otras personas notables; hoy la ha sustituido una casa particular, así como á las antiguas solares de la ilustre familia madrileña del apellido de *Gato* (que estaban contiguas á dicha torre

de *San Salvador*), familia rica en sujetos notables por su travesura su valor, con alusión á los cuales quieren algunos hallar el origen del proverbio de llamar á los madrileños despiertos *los gatos de Madrid*.

El trozo de calle Mayor comprendido desde la plazuela de los Consejos, ó sea donde estuvo el Arco de Santa María, hasta la plazuela de la Villa, conserva aun vulgar y hasta oficialmente el título de *calle Real de la Almudena*, así como el siguiente desde dicha plazuela hasta la puerta de Guadalajara, ha sido designado hasta el día con el nombre de *las Platerías*.—En el primero de dichos trozos apenas se encuentra edificio alguno que merezca parar la atención por su antigüedad ó grandeza, á escepcion del ya citado *Casas Consistoriales*, cuya fachada septentrional, que da á dicho trozo de calle Mayor, está adornada con un elegante balcon de columnas, obra del siglo pasado, bajo los planes del célebre arquitecto *D. Juan Villanueva*.—La inmediata que



forma independiente la manzana 184, y perteneció hasta el año último á los marqueses de Camarasa, hasta que la ha adquirido el Estado para colocar en ella el Gobierno político de la provincia, es de buena forma, con dos torrecillas laterales; fué antes de los marqueses de Cañete.—La que da frente al balcón grande de la del ayuntamiento y hace esquina á la calle de *Luzon* (antes de *San Salvador*) y á la nueva de *Calderon de la Barca*, es acaso la mas antigua de toda la calle Mayor; perteneció á la familia de Acuña, y después á los duques de Albuquerque y del Parque. En ella vivió á mediados del siglo XVII el virey de Sicilia que llevó el primero de aquellos títulos, y en la misma falleció su ayudante ó capitán de armas el distinguido poeta cómico D. Agustín de Salazar y Torres.—Contiguo á esta casa, y formando parte de la misma manzana, se veía hasta 1840 en que fué derribado, el convento é iglesia de monjas franciscas, apellidado vulgarmente de *Constantinopla* por una imagen de la Virgen que se veneraba en su altar mayor. Hoy en vez de aquel edificio se han construido varias casas particulares, así como sobre el sitio que ocuparon mas abajo las antiguas del mayrazgo de *Ramírez de Vargas* que llevan los condes de Bornos, y tenían su entrada por San Nicolás, se ven hoy las nuevas de *Pulgar*.

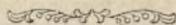
El otro trozo de las *Platerías* estuvo desde un principio formado de casas de comercio en reducidos solares y con tres ó cuatro pisos de elevación. Las tiendas (que hoy en su mayor parte están ocupadas por las escribanías de número), lo eran en los siglos XVI y XVII por los ricos artifices y mercaderes plateros de Madrid, que ostentaban su floreciente comercio en ocasiones tales como en las entradas de las reinas Doña Margarita, esposa de Felipe III, en 1599, y Doña Mariana de Austria, esposa de Felipe IV, en 1649; haciendo alarde en sendos aparadores colocados al frente de sus comercios de una cantidad prodigiosa de alhajas de oro y plata importantes hasta dos, tres y mas millones, según se lee en las relaciones de aquellos festejos.

En una de dichas casas (la señalada con los números 7 y 8 antiguos y 82 moderno de la manzana 415) muy próxima, aunque á la puerta exterior de la puerta de Guadalajara y perteneciente á Gerónimo de Soto, nació en 25 de noviembre de 1565, hijo de Félix Vega y Francisca Fernandez, personas de conocida nobleza en esta villa, el *Fénix de los ingenios*, *Lope de Vega Carpio*;—y por una coincidencia singular (que no ha sido hasta ahora notada por nadie), en otra casi enfrente de ella, en la acera opuesta (la señalada con el número 4 antiguo y 95 moderno de la manzana 173) murió en 25 de mayo de 1681 el otro no menos célebre poeta madrileño *D. Pedro Calderon de la Barca*.—Dicha casa, que poseyó en vida el mismo Calderon como perteneciente al patronato real de legos que en la capilla de San José de la parroquia de San Salvador fundó Doña Inés Riaño, y fué de Andrés de Henao, sus ascendientes maternos, existe todavía probablemente con la misma distribución interior que en tiempo en que habitó el gran poeta en su piso principal, ofreciendo no escaso motivo de admiración en su misma modesta exigüidad, reducida toda ella á una superficie de 849 piés con 17 y medio de fachada y un solo balcón en cada piso á la calle Mayor; y al contemplar al grande ingenio de la corte de Felipe IV, al octogenario capellan de los reyes nuevos de Toledo, al noble caballero del hábito de Santiago, ídolo de la corte y de la villa, subir los elevados peldaños de aquella estrecha escalera y cobijarse en el reducido espacio de aquella mezquina habitación, donde exhaló el último suspiro, no puede prescindirse de un sentimiento profundo de admiración y de respeto hácia tanta modestia en aquel genio inmortal que desde tan humilde morada lanzaba los rayos de su inteligencia sobre el mundo civilizado.

«*Mantua urbe natus, mundi orbe notus.*»

Esta casa, vendida á principios de este siglo cuando otras muchas pertenecientes á memorias y patronatos, es hoy de propiedad particular.—La otra, en que nació Lope de Vega un siglo antes, es mas moderna y está reunida con otros dos sitios que pertenecieron á Juan Lopez Cortés, Felipe Montes y á los herederos de *Gerónimo de Soto*, con accesorias al callejon sin salida de la Costanilla de Santiago, formando un conjunto de 5540 piés superficiales; fué después de las memorias que fundó D. Pedro Oribe Salazar, y vendida tambien en los primeros años de este siglo, es hoy de propiedad particular.—Sobre ambas casas llamamos por primera vez la atención del público y del Ayuntamiento de Madrid, atraviéndonos á indicar para ellas un recuerdo por el estilo del que tuvimos la fortuna de proponer y ver adoptado por el difunto monarca D. Fernando VII en 1835, para la casa donde murió *Miguel de Cervantes* en la calle que hoy lleva su nombre.

R. DE MESONERO ROMANOS.



GEOGRAFIA UNIVERSAL.

Introduccion.

La tierra en que vivimos es un globo de 9,000 leguas de circunferencia, resultando de 2,863 leguas su diámetro, y de 1,453 su radio.

Las tres cuartas partes de superficie están cubiertas de agua, quedando en seco únicamente la cuarta parte restante. Pero el agua y la tierra están pobladas por millones de criaturas-vivientes.

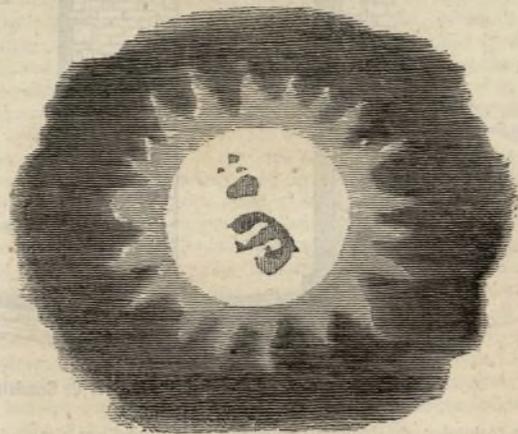
Poco sabemos acerca del interior del globo: desde la superficie al centro, como hemos dicho, hay 1,453; y las minas mas profundas no llegan á penetrar mas de 1,800 piés bajo la superficie.



Está probado por muchas observaciones que la tierra es redonda: los habitantes de la parte oriental ven salir el sol mas pronto que los de la occidental, lo cual no sucedería si la tierra fuera plana: la sombra de la tierra, cuando se proyecta en la luna, es de forma semicircular: la mar es convexa, es decir, adaptada á la superficie convexa de la tierra; esto se prueba todos los días por los barcos que dan la vuelta al mundo.

Las montañas mas altas y los mas profundos valles no destruyen la forma esférica de la tierra, así como las imperfecciones de una naranja no destruyen su redondez.

La tierra es muy pequeña en comparación del sol, pues es un millón de veces mayor (1); es decir que del sol pudieran hacerse un millón de tierras.



El Sol.

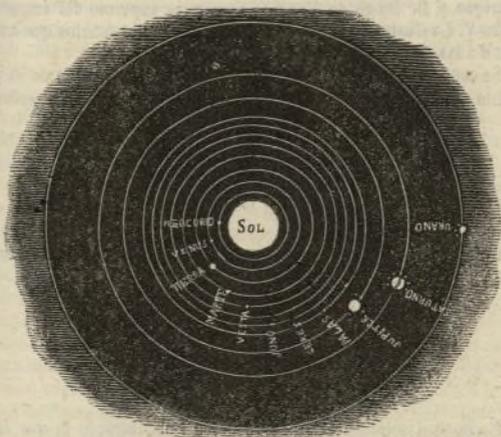
El sol, á quien debemos lumbre, luz, calor, vejetación y vida, y sin el cual la tierra no sería mas que una oscura masa de hielo, tiene el diámetro de 320,000 leguas: su distancia de la tierra es de cerca de 34 millones de leguas.

El sol es el centro del vasto sistema de planetas ó globos semejantes á la tierra, que dan vueltas en rededor suyo, en el espacio, á desiguales distancias y en periodos que forman las diversas estaciones de que consta el año.

(1) 1 397,000 veces, según los cálculos astronómicos.

El sol ha estado considerado por largo tiempo como un globo de fuego. Esta opinion cedió á la que le determina cuerpo opaco, rodeado de un gas candente, ó atmósfera luminosa; lo que se prueba por medio del telescopio, con el cual se descubren al centro de la superficie del sol cierto número de manchas ó puntos oscuros, siendo visto que el sol da vueltas sobre sí mismo, en razon á que, por el telescopio, se ve cambiar de faz á estas manchas, y desaparecer ó aparecer en tiempos determinados.

El sol está mas cerca de nosotros en el invierno que en el estío; sin embargo en la primera época sentimos menos su calor porque sus rayos nos llegan oblicuamente. Cuando este astro se halla á distancia media de nosotros, su lumbré llega á la tierra en ocho minutos, trece segundos; es decir, que en tan breve espacio de tiempo su luz recorre 34 millones de leguas.

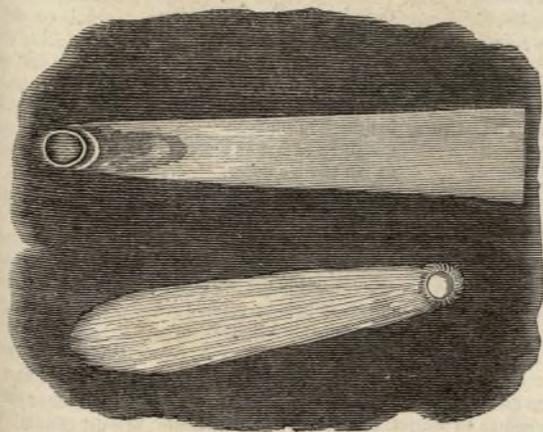


Sistema planetario.

Los planetas describen en rededor del sol círculos un poco prolongados ó de figura elíptica. Tienen además un movimiento de rotacion, semejantes en esto á un trompo que da la vuelta á un gabinete, dando vueltas sobre sí mismo.

Los planetas son trece, sin contar con el que se ha descubierto en 1847. Son los unos mas pequeños y otros mayores que la tierra.

Hé aquí sus nombres por el orden de su distancia del sol. *Mercurio, Venus, Tierra, Marte, Vesta, Astrea, Juno, Ceres, Palas, Júpiter, Saturno, Urano*, llamado tambien Herschel, del nombre del astrónomo que le ha descubierto, y *Neptuno*. Algunos de estos planetas sirven de centro á otros globos mas pequeños, llamados *lunas* ó *satélites*, que



Los Cometas.

acompañan el planeta en su viaje alrededor del sol, y le envían durante la noche la luz que reciben del astro, pues no son luminosos por sí mismos.

La Tierra tiene un satélite, que es la Luna.

Júpiter cuatro.

Saturno siete. Este planeta tiene además un ancho y doble anillo que le rodea sin tocarle.

Urano tiene seis satélites ó lunas.

Mercurio, Venus, Marte, Vesta, Juno, Ceres, Palas, Astrea y Neptuno carecen de lunas.

Las *cometas* son unos planetas que describen *elipses* inmensos en su revolucion alrededor del sol. Llámense *cometas* de una palabra griega que significa *cabellera*, porque estos astros son precedidos ó seguidos ordinariamente por largas ráfagas de fuego, semejantes á una *cola*, *barba* ó *cabellera*.

(Continuará.)

POESIAS INÉDITAS DE LUIS HURTADO.

El Hospital de necios,

HECHO POR UNO DELLOS QUE SANÓ POR MILAGRO.

Entre las diversas invenciones poéticas que contiene el volumen manuscrito de Luis Hurtado, correspondiente á la escogida coleccion de libros que el Excmo. Sr. Parga y Puga ha regalado á la universidad de Santiago, merece particular mencion el *Hospital de necios*, cuya fábula se distingue por su donaire y originalidad, á pesar de resentirse de la hinchazon gongórica y del rebuscamiento amanerado de que usaban los escritores españoles á mediados del siglo XVI. Es una sátira filosófica que se ha acomodado á las costumbres de la época en que vivía el autor, y que puede servir para nuestros días, despojando sus descripciones de los colores recojidos en la sociedad de capa y espada. Antes de acompañar á Luis Hurtado en su reposada y escurtadora visita al *Hospital de necios*, conducido por la necesidad, vamos á presentar á nuestros lectores los apuntamientos bibliográficos y necrológicos que hemos podido recojer en las poesías del ingenio toledano.

El manuscrito lleva el siguiente titulo: «Las trecientas de Luys Hurtado, poeta castellano en defensa de Illustres mugeres, llamado Triunpho de virtudes. Dirigidas á la muy illustre señora Doña Anna Manrique, señora de las villas de la Torre y el Prado (Escudo de armas de esta familia con el timbre á los lados.—CONFIDIT IN EA COR VIRI SUI, Sap. 31.) Donde se dan por ejemplo algunas illustres mugeres que ha auido notables en cada virtud.»—(BIBLIOT. DE LA UNIV. DE SANTIAGO. PARTE ORIENT., EST. 101, TABLA V.) Este volumen escrito en letra clara é inteligible, aunque plagado de erratas ortográficas, contiene CC folios. La portada y las tres octavas correspondientes al principio de la *invocacion*, estan impresas. Segun una nota manuscrita del Excmo. Sr. Parga y Puga, en la que se cita la autoridad de Sedano al hablar en el *Parnaso español del Ejemplar poético* de Juan de la Cueva, era costumbre entre algunos escritores antiguos, imprimir la portada é introduccion de sus obras. Al folio IX vuelto, se encuentra el siguiente indice de sus poesías:—Las obras que se contiene en este tratado:

«Las trecientas del Triunpho de virtudes en defensa de illustres mugeres.»

«El teatro pastoril á la pastora Ismenia dedicado.»

«El templo de amor á la misma señora.»

«El hospital de necios, hecho por uno dellos que sanó por milagro.»

«La escuela de auisados á la clara Sophia.»

«La Sponsalia de amor y sabiduria.»

«Porque mi sentido cuadre

»con la fé y toda razon,

»escribo con correccion

»de la iglesia nuestra madre.»

Las *Trecientas* de Luis Hurtado es una fábula escrita á imitacion del *Laberinto* de Juan de Mena. El poeta reconoce los *apostentos* de las virtudes ocupadas por las mugeres de los hombres célebres, á cada una de las que dedica una octava con su nombre escrito al márgen en letra encarnada, y presencia una porfiada y decisiva lucha entre los vicios que aprovechan la oportuna casualidad de quedar *entreabierto la puerta* de las virtudes que llevan la defensa hasta los límites del heroísmo. No le acompaña Virgilio como al Dante en la *Divina Comedia*, sino la *sabiduria*, creacion ideal y fantástica que corresponde al paisaje del cuadro. La *fama* le despide para que recuerde su mágica influencia al consagrar su ingenio á la *defensa de mugeres illustres*. Esta invencion es lánguida y amanerada. Su autor ha aglomerado citas sagradas y profanas, autoridades antiguas y modernas, y ha amortiguado el gracejo que se echa de ver en las siguientes composiciones, y ha endurecido la forma rítmica que ofrece mas adelante fragmentos de fácil y espontánea versificación á trueque de presentarse

razonador y erudito. Mejor nos atreveríamos á llamar en la presente ocasion poeta-pedante á Luis Hurtado, que poeta-sabio.

En el *Templo pastoril, en la ribera del Tajo*, edificado por Lusardo, anciano pastor, escrito en prosa y en el cual los pastores recitan como los cómicos de una gangarilla, octavas y sonetos, y en el *Templo de amor* por Lusardo, sacerdote, en cuya alegoría se defiende el amor de las debilidades y torpezas de sus adoradores, se echan de ver las condiciones de la égloga pastoril en el giro dramático de la novela cortesana. Con desigual fortuna y diversa invencion han cultivado este género ambiguo de literatura los prosistas y poetas de los siglos XVI y XVII. Aun no habian llegado los pastores-académicos, los pastores-palaciegos de Luis XIV; sin embargo, ya se presentaban los pastores cultos y eruditos, los pastores conceptuosos y amanerados, los pastores que se olvidaban de sus prosaicos rebaños para evocar los similes poéticos de la mitología. Desde Galvez de Montalvo hasta el conde de Villamediana, en cuya travesía de ingenios españoles debemos hacer particular mencion de Cervantes y Lope de Vega, la novela que se ha visto obligada á aceptar las condiciones de la égloga, asi como la comedia, se habia presentado bajo la forma de la novela en la *Celestina*, representaba el maridaje de las dos revelaciones escritas del pensamiento humano. Si hemos de juzgar por las creaciones de este género que han llegado hasta nuestros dias, la pluma del prosista se fatiga aprisionada en los limites de la cadencia, y la pluma del poeta se debilita en la estensa llanura de la prosa, donde se pierden los ecos de la invencion en un valle cerrado por apartadas cumbres. Cervantes, prosista, es infinitamente superior á Cervantes versificador. No caemos en la vulgaridad de establecer la diferencia de prosista y poeta. Lope de Vega, prosista, no sirve para amanuense de Lope de Vega, rimador.

Luis Hurtado, dominado, segun sus versos, por uno de esos amores sin amor, de esas pasiones convencionales que necesitaba el escritor ó el artista, mas sociales que intimas, mas gloriosas que verdaderas, ideales y fantásticas, que se apasionaban de lo no visto, imposibles algunas veces por las condiciones privadas del hombre ó de la muger, devaneos entre un libro y una dama, que se permitian el escándalo de la publicidad sin disfrutar de las intimidades del sentimiento; el poeta toledano que frisaba en la edad de los consejos, después de haber contado la fecha de los desengaños, se hacia á la vez pastor y arquitecto por... amor. Relegamos los trasportes artificiosos de su corazon á la agostoda comarca de las pasiones simples. Lusardo no desea presentarse en esta ocasion como erudito: aspira á ser el poeta de la escuela italiana, el poeta de los dulces y melancólicos suspiros. Luis Hurtado se fatiga en vano porque el Olimpo de la mitología y la arcadia del género pastoril son mas pequeños y reducidos que el corazon humano. Luis Hurtado, de débil y fatigado espíritu, á juzgar por las revelaciones de sus versos, ya es casi anciano, y con razon un poeta de nuestros dias ha puesto en boca de un caballero los siguientes versos:

Yo, señor, ya peino canas
y las musas piden mozos
como los piden las damas.

El *Hospital de necios, hecho por uno dellos que sanó por milagro, dirigido á la hermosa pastora Ismenia, octava Sophia, deste hospital enemiga* que comprende desde el folio cxij hasta el cxlj del MS., es á nuestro modo de ver la composicion mas escogida del volumen. Regularizada en el plan, salpicada de picares y epigramáticas sales, y llevada á cabo por medio de una fábula entretenida, ofrece la espontaneidad vigorosa de los pensamientos madurados por la esperiencia y la observacion. El *Hospital de necios* es una creacion debida al irónico reproche—el poeta que habria devorado en silencio por largos años las amarguras de la desgracia y las tribulaciones del sufrimiento, arroja al vulgo sus propias entrañas, recojidas en el inmundo suelo de un hospital. Luis Hurtado es á los vicios morales lo que Saavedra Fajardo á los abusos literarios. El *Hospital de necios* condena los espíritus hipócritas y frívolos: la *República literaria* rechaza los empiricos y pedantes. Bien se echa de ver la escasa aceptacion que merecia el cultivo de las bellas letras entre la gente iliterata de esta época, por las siguientes palabras del mismo Luis Hurtado en la dedicatoria de la *Scuela de avisados para ejemplo de virtudes y correccion de vicios*.—«Las coplas y uso de trovar—dice el poeta—de que *ahora se burlan los que quieren parecer cuerdos*, ya tuvieron buen lugar en España y ven himnos y alabanzas las frecuente la santa Iglesia y fueron acepto título á los reyes, que además de usarlo y frecuentarlo mucho, tenían »por falto al cortesano sin ello.»—Y mas adelante—«pero si *todavía del hacer coplas es delito*, yo doy por descargo las ocasiones que á los »faltos de exercicio y sobrados de congojas y melancolias ofrece el »tiempo.»

El último tratado de Luis Hurtado se titula *Sponsalia de amor y*

sabiduría de quien nacieron agradecimiento y nobleza, dirigido á D. Luis de Vargas y Manrique, señor de las villas de la Torre y el Prado. Venus propone á Cupido diversas compañeras para sus devaneos amorosos, y por consejo de Marte, el hijo de Citheres elige á Minerva. Este asunto carece de novedad: la union del amor y de la inteligencia antes de ser celebrada en la mitología y en la poesía, se ha encontrado en las tradiciones del orgullo humano.

Luis Hurtado, segun propia confesion estampada en la dedicatoria de las *Trecientas*, era de Toledo y residia en esta ciudad al escribir esta invencion poética. Su estado eclesiástico es descubierto al llamarse *perpétuo siervo y cierto capellan* de Doña Ana Manrique, cuando le presenta el MS. por si era *digno de dar en público su traslado con lo que mas escribiere*. Segun declaración del ingenio toledano, la *pastora Ismenia y Clara Sophia* de que hace mencion en los diversos tratados de este volumen, era Doña Isabel Manrique, hija única de Doña Ana Manrique y D. Diego de Vargas, secretario supremo del emperador Carlos V. La ilustre dama ha dedicado al poeta dos sonetos que acompañan á las *Trecientas* y al *Hospital de necios*.

Se confirma el año en que ha escrito el primer tratado de su obra inédita, por los siguientes versos que se encuentran en las *Trecientas*:

Después de la culpa de Adán remediada
Mil y quinientos sin cuenta notada
Y dos con ochenta vueltas iguales.

Su edad se descubre, segun espontánea declaración del ingenio.

Al tiempo que cuento, el orbe en que vivo
Me habíe trabajado diez lustros de años
Después de apartados de muchos rebaños
De aquellos en cuya defensa os escribo.

No es aqui solamente donde recuerda Luis Hurtado lo que *le ha trabajado el tiempo*, lo que equivale á revelar una vida azarosa y desgraciada, sino que interrogando por su nombre á la hospitalera de los necios, pone en su boca los siguientes versos, con la ingenua sencillez de la resignación ó el templado alarde del orgullo.

—Yo soy la necesidad,
bien me debes conocer
desde tu primera edad.

A pesar de que no aceptamos como revelaciones intimas del hombre, las declaraciones públicas del poeta, tambien recordamos que algunas veces se deslizan involuntariamente de la pluma del escritor la negra tinta de sombríos recuerdos y amargas soledades. Ignoramos si Luis Hurtado, al empezar la descripcion del *Hospital de necios*, ha creado una fábula ó ha descrito una situacion. Hé aqui sus versos:

Cuando al medio de mis años
llegó la rueda mundana
libre de la gente vana,
que fué causa de los daños
de mi voluntad insana,
halleme con un dolor
que dicen es mal de amor
de tan terrible poder,
que agora con libre ser
su acuerdo me da temor.
Que de lo q' he enriquecido
me tubo mi primavera,
solo me quedó dentera,
quedando pobre y perdido
de seguir esta vandera.

Cuando á la conclusion de este tratado rechaza el amor del corazon de los necios, se distingue confusamente algo de despechado sarcasmo en su sonrisa. Guiado por el pensamiento, sale del hospital de necios por

que ya estaba fatigado
de ser de sabios ausente.

Tambien al medio de sus años—escribia á la edad de cincuenta navidades—se habia librado de la gente vana para sufrir en la soledad del mundo—la mas negra de las soledades humanas—los devaneos de la imaginacion mortificados por los deberes del sacerdocio.

(Continuará.)

ANTONIO NEIRA DE MOSQUERA.

ANGELO.

(Continuacion.)

Como de mi madre me habia quedado una herencia no despreciable, con sus réditos me enviaron, después de pasados los primeros estudios, á la universidad á cursar la carrera de las leyes.

Triste por naturaleza, tratado por mis tíos con rigor, y continuamente sintiendo sobre mi rostro mil expresiones injuriosas sobre mi nacimiento, que vulneraban terriblemente el sagrado recuerdo de mi madre, me encontraba ávido de amor y de ternura. Era de un carácter versátil como René, frío y sério con mis compañeros unas veces, y otras amable y aturdido, poco aplicado al estudio porque la aridez del derecho me estremecía. En algunos momentos me gustaba gozar de la alegría y del bullicio, pero mas generalmente gustaba de la oscuridad y del silencio; buscaba como un buho los sitios solitarios; salía de la ciudad, me dirigía al campo, y allí me parecía que recobraba una felicidad no contrariada. A la vista de las montañas lejanas, ya teñidas de azules y delicadas tintas, ya sonrosadas por un sol poniente, ya con sus cumbres veladas por cenicientas nubes, ó ya cubiertas de abundante nieve, las cuales, heridas por el sol, las hacia semejar á inmensas moles de plata salpicadas de brilladores diamantes; á la vista de los árboles cubiertos con sus verdes follajes ó con sus desnudas ramas sobre las que formaban los pájaros sus armoniosas reuniones; al escuchar el murmullo que formaban los torrentes; al contemplar sus espumosas cascadas, y al escuchar los lejanos cantos de las lavanderas, mi corazón se estremecía de contento; concebía entonces pensamientos sublimes de amor, de caridad y aun de talento, y llegaba á comprender algunas veces que habia un Dios, y que la naturaleza, su obra, y en la que él depositó los tesoros de su divino amor hacia las criaturas que la pueblan, siempre recibe con los brazos abiertos y el rostro sonriendo de alegría los seres desdichados á quienes la sociedad destierra de su seno. Si, en la naturaleza veía yo siempre una virgen divina que continuamente se engalanaba por parecerme hermosa, y cuyo intenso cariño nunca se entibiaba, sino que mas bien crecía cuanto yo era mas desgraciado. Porque ¿no habies notado, amigo mio, que en algunos momentos de tristeza, entonces es cuando la naturaleza se nos muestra mas seductora?

Yo, pobre insecto ignorante, que creía que todo el mundo me aborrecía y detestaba, llegué á dudar de la existencia de Dios; á despreciar la religion cristiana, en cuyo seno solo podría encontrar el amor que el mundo me negaba; despreciaba la mas santa y la mas benéfica de las religiones, y con la risa en el rostro insultaba á los que mas felices que yo encerraban en su corazón un tesoro de fé, que creían en la proteccion divina, que besaban con trasporte las reliquias sagradas, y que en un peligro inminente acorrian á ellas como su único refugio. ¡Oh contradiccion humana! pues si con los labios las despreciaba, con mi alma y mi corazón, cuánto ambicionaba poseer felicidad tan grande! El gozar en aquellos momentos, yo, pobre y desdichado jóven, del amor de una muger hermosa y pura, hubiera sido para mí anticipar las delicias del Paraíso. Por el amor de una muger me hubiera yo transformado en un héroe, en un santo, en un genio, en fin, me hubiera remontado á las estrellas y al fondo de la nubes, y hubiera arrancado á la naturaleza entera el misterio de su creacion. Por el amor de una muger recobraría el mundo su belleza y animacion á mis ojos, y solo ambicionaria vivir eternamente para gozar por siempre sus delicias.

Pero ¡ay! ninguna fijaba en mí sus miradas; y si por casualidad alguna me encontraba en su camino, mis ojos no podian decirle todo lo que hacia ella sentia, pues tal era mi temor y encojimiento delante de una muger, que prefería á estar á solas con ella, el oír continuamente el delicioso susurro de las reconvencciones de mis tutores.—Después que se alejaban de mi vista, mi corazón las llamaba á gritos; las llamaba con los nombres mas dulces que podia inventar el cariño; me sentía con un tesoro de elocuencia para comunicarlas el fuego de mi amor; pero gritaba en vano, ¡ay! porque ninguna venia.

¿Dónde se hallaban entouces esas mugeres á quien el mundo desprecia, porque en las expansiones de su amor se abandonaron en brazos del que pensaban llamar pronto su esposo? ¿Por qué no corrian á mí todas las que sentian sus corazones heridos, y con mis lágrimas y mis besos haría revivir en su alma la juventud, la vida, la llama intensa de un amor tan puro como el que sienten los querubines delante de su Dios?

Una vez, mi buena estrella colocó á mi lado bajo la figura de una jóven, uno de esos ángeles que el Señor permite descender á la tierra para compartir las desdichas con los mortales, consolarlos en sus desgracias y animarlos en sus acciones heroicas.

Entre las gentes que llevaban relacion con mi familia se contaba

la viuda del general B*.—Su hija Wilna era de unos trece años de edad; toda su fisonomía revelaba una verdadera alemana, alta, pálida, de blonda cabellera, de ojos grandes y de un hermoso azul, y de una voz tan dulce que parecía escucharse el trino de un pájaro. Era una niña de cabeza loca, juguetona, y de un corazón tan tierno y compasivo, que la menor injusticia que mi tía cometiese conmigo en su presencia la hacia responderla agriamente, y cuando el pudor la daba á conocer que no debía interesarse por mí con tanta franqueza, entonces convertía toda su elocuencia en dulces miradas y en copioso llanto.

Ella, mis primos y yo jugábamos por lo regular á diversiones inocentes en un rincón de la gran sala que servia para la reunion de la familia. Una noche, en uno de estos juegos acercó tanto su rostro al mio, me oprimió tan suavemente entre mi silla y su pecho, que creí morir de gozo; no pude contenerme, é imprimí en su mejilla un fuerte beso. Wilna se retiró á su asiento como si no lo hubiese advertido; pero el encendido carmin que coloreó sus mejillas, me hizo comprender toda la verdad.

Pero ¡ay! aquel ángel de candor y de pudor y de pureza remontó pronto su vuelo hacia las mansiones celestes.—Una mañana la atacó una fiebre horrorosa, y por la noche los ángeles festejaban con armonías divinas la llegada de un nuevo compañero.

Se acercaba una época memorable para las universidades de Alemania; mis compañeros se convinieron todos en festejarla con músicas, disfraces y banquetes. En la pequeña habitacion de uno de nuestros cólegas, entre la orquesta de los violines y de las guitarras, entre el humo azulado de las pipas y el choque de los vasos, era eu donde celebrábamos nuestras deliberaciones.

En uno de estos días, uno de mis compañeros propuso que tocando los instrumentos el himno de Schiller al placer, y que formando todos un coro, y empuñando nuestros vasos, cantásemos sus hermosos versos. Aceptaron todos la proposicion y se comenzó á cantar:

«Placer, fulgor divino, hijo del Eliseo, penetramos en tu santuario con ardiente embriaguez.—Tu encanto atrae lo que el mundo separa.—Allí donde agitas tus alas todos los hombres son hermanos.»—Compañeros, abracémosnos. Un beso al universo.—Hermanos, allá sobre las estrellas se halla el trono de un Dios paternal.

«Que aquel que es el amigo de un amigo, que aquel que tenga la dulce dicha de ser correspondido por una bella jóven, una su alegría á la nuestra.—Que aquel que no posea estas riquezas se aleje llorando de nuestra reunion.»

«Que todo aquel que habita aqui abajo rinda homenaje á la simpatía; ella nos eleva hasta las estrellas, donde habita el desconocido.—En el seno de la naturaleza todos los seres gustan del placer.» Los buenos, los perversos, todos siguen sus rosadas huellas.—El nos dió á conocer los besos, el jugo de las viñas y un amigo fiel hasta la muerte.—El gusano mismo experimenta el placer, y el querubin lo siente delante de su Dios.

«Que aquel que es el amigo de un amigo, que aquel que tenga la dulce dicha de ser correspondido por una bella jóven, una su alegría á la nuestra.—Que aquel que no posea estas riquezas se aleje llorando de nuestra reunion.»

Las lágrimas saltaron á mis ojos; el corazón se me oprimió fuertemente, y á favor del bullicio y de las voces pude salir de la habitacion sin ser notado.—Entonces, entre las lágrimas y los sollozos que se exhalaban de mi pecho, me dije tristemente:

«Si, tiene razon ese himno; un ser desdichado no debe turbar la felicidad que otros gozan; los desgraciados ni aun deben respirar en los sitios en que habita la alegría. Adios, continué, felices compañeros; vosotros pasais bailando vuestros días, vestidos de rosas, llenos de juventud y de contento; el porvenir os hace señas con amor y con encanto. ¡Ay! el paraíso de la vida se os muestra dorado (1).

Y el coro y los violines entonaban, como las repeticiones del anafema lanzado por un sacerdote:

«Que aquel que sea el amigo de un amigo, que aquel que tenga la dulce dicha de ser correspondido por una bella jóven, una su alegría á la nuestra.—Que aquel que no posea estas riquezas se aleje llorando de nuestra reunion.»

Tal fué mi juventud, amigo mio.

Por fin, en 1827 concluí mi carrera; me encargué de la administracion de mis bienes, y me propuse alejarme para siempre de aquella ciudad como de una mansion maldita. ¡Solo tu recuerdo, oh Wilna, mitigaba el odio y la aversion que sentia hacia aquellos sitios donde no habia conocido mas amor que el tuyo!

Algunas horas antes de marchar me encaminé al cementerio donde ella descansaba. Algunos lirios silvestres y rosas blancas crecian sobre su sepultura. Cerca de ella habia un sauce en el que un ruiseñor can-

(1) Schiller.—En la muerte de un jóven.

taba alegremente encaramado sobre una de sus ramas. ¡Acaso aquella criatura celestial dormía en su lecho de tierra dulcemente arrullada por sus gorgoros! Me arrodillé, y con las lágrimas próximas á saltarse de mis ojos la dije:

—Adios, ange! mio; dirige desde el cielo donde moras una mirada amorosa sobre mí. Que tus recuerdos vengan siempre á mezclarse en mis desgracias como un bálsamo consolador. Que cuando el sudor y las fatigas cubran mi frente, el soplo de tus alas la vuelvan el vigor perdido y la comuniquen valor y sufrimiento. ¡Oh Wilna! tú que fuiste tan pura, ruega á Dios por este desgraciado, que te amó tanto en este valle del dolor; ruega á Dios que le conceda una sola hora de dicha que borre sus continuos padeceres. Adios, adios, amor mio, duermeme en paz.

Besé su sepultura y me alejé.
Algunas horas después, encajonado en el fondo de un carruaje, dejé para siempre aquella ciudad maldecida. Desde lo alto de una montaña que la domina por la parte del Norte, eché sobre ella mi última mirada. Pero aquella mirada podría compararse á la que arrojaría el arcángel rebelde sobre las tenebras del averno, si el Señor le permitiera abandonarlas para gozar eternamente de los cielos.

Recorrí casi toda la Alemania; penetré en el fondo de los inmensos bosques que la cubren, y en los que la imaginación fantástica de sus habitantes supone que forman las hadas sus voluptuosas danzas á la claridad de la luna; trepé á sus colinas, coronadas por los robles, las hayas y los fresnos; admiré las encantadoras orillas del Rhin y del Danubio; estos ancianos monarcas de los rios, cuyas frentes se hallan ceñidas con las verdes coronas de la viña, y en fin, admiré igualmente las obras ejecutadas por la mano de los hombres.

En Saint-Polten (archiducado de Austria) se me unió por compañera de viaje una hermosa jóven que iba á reunirse á su familia residente en Bruck. Por las noches corrimos las ventanillas del carruaje para admirar los sitios que cruzábamos, respirar la dulce brisa, y entablar conversacion con nuestro conductor.

En una de ellas y al pasar frente á un delicioso pueblo situado á la falda de una montaña, oímos una voz dulce y argentina, que cantaba así á la primavera:

«Vamos, querido mes de mayo, deja caer tu velo y adórnate con la túnica de la esperanza.—La primavera viene, y algunas canciones se oirán á lo largo del camino.

»La primavera envia sus mensajeros por todos los países.—Ella viene tambien á engalanar á sus queridos muertos. Ella les trae un bello vestido verde.

»Mas ¿qué me traerá á mí? ¡Oh! ¿acaso no se habrá acordado de mí? Pero entonces yo me quejaré: yo cantaré que ella no me ha traído nada.

»La esperanza reverdece sobre todos los senderos y te presenta alegremente su corona.—Que me regale una de sus hojas, y entonces habrá venido tambien para mí la primavera.»

La voz repitió dos veces esta última estrofa; y entonces, sin poderme contener, repetí tambien con ella:

«La esperanza reverdece sobre todos los senderos y te presenta alegremente su corona.—Que me regale una de sus hojas, y entonces habrá venido tambien para mí la primavera.»

¿Por qué la jóven viajera me acompañó tambien en el canto? ¿Acaso la obligó á ella como á mí un secreto impulso? ¿Acaso la vida no la habia sido siempre amable? ¿Sentia como yo su corazon hambriento de amor y de esperanza?—Pero no; las rosas de sus mejillas eran puras; y cuando el viento tempestuoso azota las flores, deja estampadas sus huellas sobre sus hojas, porque las arrebató los colores mas bellos.—En Bruck nos separamos: no la he vuelto á ver desde entonces.

Por fin, habiendo visitado la Alemania, emprendí mi viaje á Italia; ¡Italia! mi país natal. ¡Italia! donde se deslizaron los únicos dias felices de mi vida hasta entonces. ¡Italia! donde descansaban las idolatradas cenizas de mi madre!

¡Cuántos recuerdos se agolpaban á mi imaginación al imprimir mis huellas en tan bello país! Se me figuraba que volvía para mí el tiempo en que mi madre, teniéndome sobre sus rodillas, entre mil gritos amorosos me enseñaba á pronunciar el nombre de Dios con una espresion sublime de infantil respeto; me enseñaba á rezar á la Madonna del Rosario, rogándola por mi felicidad futura, para que me acogiese siempre bajo su proteccion, para que fortaleciese en su fatiga al caminante extraviado, y para decirlo en conjunto, me enseñaba á rogar por todo el que padece en este mundo.—¡Cuántas veces al rogar por los que quedan sumidos en la horfandad y el abandono, ciñéndome sus brazos al cuello y dejando correr libremente las lágrimas que asomaban á sus ojos, me decia:

—¡Oh Ange! mio! si la muerte viniese á separarme de tí pronto, desearia llevarte conmigo al fondo del sepulcro, para que no gustases sin mi apoyo las amarguras y desdichas de este mundo. Si, entonces moriría contenta.

¡Ay madre mia! ¿por qué no se cumplieron tus votos? ¿Por qué no se cumplieron, y jamás me hubiera separado de tu lado, y desde un muelle regazo entre tus abrazos y tus besos hubiera pasado al seno y á las delicias de los cielos?—Pero olvidemos, amigo mio, olvidemos; ¿á qué es recordar tiempos que jamás volverán ya?

(Continuará.)

AURELIANO VALDÉS.

A LA TIERNA MEMORIA

DEL EXCMO. SR. D. JUAN DONOSO CORTÉS,
Marqués de Valdegamas.

SONETO.

Guarda en su márgen el dichoso Sena
Al que Europa admiró génio eminente,
Y por quien dobla la abatida frente
España en el dolor que la enajena.
Yace agotada allí la inmensa vena
Del escritor, del místico elocuente,
Que era el orgullo de la ibera gente,
Y aun en la tumba contra el siglo troena.

Cedióle Tulio sus brillantes galas,
Demóstenes su fuego y energía,
Job su ternura, Ezequiel su vuelo:
Prestóle al fin la Religion sus alas,
Y cual ciervo sediento en su agonía
Voló á la etera fuente del consuelo.

FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA

A la señorita Doña Dolores Villavicencio.

Ni el lindo talle, ni las trenzas de oro,
Ni los albos jazmines de tu frente,
Ni del labio la púrpura riante,
Son, Dolorisa, tu mayor tesoro.

No lo son esos ojos el desdoro,
Con su lumbré de záfiro fulgente,
Ni la meliflua voz que el alma siente,
Cual dulces ecos del laud sonoro.

Guarda tu seno y mueve el canto mio
Mas alto don, mas celestial belleza,
Que siempre amé con ciego desvario.

Sonrojo de la altiva gentileza,
De hermoso aspecto y como el mármol frio,
Un corazon de mágica ternéza!

JUAN JOSÉ BUENO.

ESTE ES EL MUNDO.

LOLA.

Ay! qué ligeros corren
los verdes años,
qué pronto veinticinco
se van pasando.
Sin un mal novio
para tender las redes
del matrimonio.

MARÍA.

¿De qué te quejas, Lola,
de qué te quejas?—
No hay mas dichoso estado
que el de soltera.—
Casada y viuda
he contado las horas
por amarguras.

La madre que escuchaba
los dos suspiros,
aseguró la rueca,
retorció el lino,
dió vuelta al huso
y murmuró entre dientes:
«este es el mundo.»

EDUARDO GASSET.

Madrid.—Imp. del SEMANARIO DE ILUSTRACION, á cargo de D. G. Albambra.